

“Docencia, Simulación y Gestión”

Por: Dante Torres Ríos.

Introducción.

En este trabajo de avances de investigación, se reflexiona sobre algunos tópicos de la participación del docente en el ámbito de la Educación Superior, así como la vinculación entre tres ejes conceptuales que constituyen un todo integral, docencia, simulación y gestión. Las dimensiones en las que se trabaja son las siguientes: 1. Las condiciones actuales de la Educación Superior en el mundo, en América Latina y en México 2. El perfil del docente UVM, desde la perspectiva del perfil del docente de educación superior en México, y sus condiciones laborales; 3. Las posibilidades de gestión desde la docencia; 4. Los tipos de intelectual y la inserción del docente en esta categoría; 5. ¿Y la simulación?

1. Las Condiciones actuales de la educación superior:

a) En el mundo.

A partir de la nueva estructura que el mundo adopta en la década de los noventa, debido sobre todo al nuevo orden internacional que impulsa un esquema de intervención sofisticado denominado GLOBALIZACIÓN, la Educación Superior pasa a ser centro de un debate aún más profundo del que se había dado en el pasado. Este conflicto abre una serie de vetas de análisis en el ámbito de las diversas dimensiones del campo educativo. Las recientes características de la Educación Superior en el planeta han sido modificadas por algunos fenómenos que se han presentado, debido a los cambios generalizados en las nuevas estructuras de poder y relaciones establecidas, a partir de la aparición del mundo unipolar, con la posibilidad de moverse a cualesquiera de cinco posibles escenarios: a. Un mundo unipolar, con la hegemonía de los Estados Unidos; b. un mundo tripolar determinado por la competencia entre los tres bloques de poder, que actualmente se disputan el espacio político-ideológico, económico y militar: Norteamérica, Europa y Asia; c. Un mundo multipolar, que se manifiesta en la aparición de lo que en la década de los ochenta se denominaron potencias emergentes, y que son aquellos países con altas posibilidades de desarrollo económico y militar, que pudieran en un futuro tener áreas de influencia delimitadas (Alemania, Japón, Corea, India, Pakistán, China, etcétera); d. un mundo globalizado, donde las relaciones entre los países ricos y los países pobres estén determinadas por las relaciones de subordinación norte-sur, que se han vivido desde siempre, pero que se han afinado a partir de la segunda guerra

mundial; y finalmente un mundo interdependiente, donde las relaciones entre los actores mundiales se dieran en un ámbito de respeto y cooperación mutuos.

Es en este tipo de escenario de futuro, donde la Educación Superior se desempeña, y busca hallar un espacio de liderazgo en el área de la cultura, y como un bastión del desarrollo, la equidad, la pertinencia y la ciudadanía democratizadora.

b). En América Latina.

En el marco de la llamada sociedad del conocimiento, las necesidades de los países pobres, se manifiestan a través de las disparidades respecto a las condiciones de vida y desarrollo de los países ricos “De una parte el reordenamiento económico y social que se desprende de la transición hacia la tercera revolución industrial y la llamada sociedad posindustrial, obliga a formar recursos humanos capaces de participar productivamente en los nuevos modos de producir, trabajar y competir”ⁱ

Desde las ideas tradicionales del siglo XIX, en los albores de la lucha independentista, pasando por el pensamiento de Martí, Vasconcelos, Bello, Morazán y Sarmiento, y la luz difundida por la Ilustración, la educación en América Latina ha sido considerada desde siempre como piedra angular del desarrollo social de la región, incluyendo la visión eurocentrista de lo occidental moderno, lo cual se alargo hasta los inicios del siglo XX, apoyando la necesidad de formar liderazgos en los Estados nacionales, preparar a las masas para el ejercicio ciudadano y generar mayor homogeneidad cultural.

Posteriormente las ideologías del desarrollo adoptaron la visión instrumental, pero igualmente central de la educación en el desarrollo nacional.

Actualmente la región se encuentra en el medio de una disputa histórica, en que se enfrentan la premodernidad y la Posmodernidad, expresada en la contradicción enorme de la solución a problemas históricamente diferenciados; como lo son la redefinición del currículo, los cambios en las formas de enseñanza, la utilización de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, así como la gestión del sistema educativo y la articulación del sistema formal con otras fuentes del conocimiento por un lado; y por el otro, los bajos logros educativos, la repetición, la deserción, la baja tasa de escolaridad y la segmentación social producto de estos problemas.

El esquema clásico de una Universidad politizada y ciudadana, que impulsaba la formación integral de sus estudiantes, para ingresar al mundo del ejercicio profesional-laboral en condiciones de expertos y con un bagaje cultural, ético y ciudadano muy amplio, se ha convertido hoy día en la Universidad técnica, que forma para el trabajo especializado, olvidando la parte humana de la educación clásica. En otras palabras, como señala Bonvecchio: “La universidad como fuente de la sabiduría, aquella en la que todos creíamos, ha desaparecido”ⁱⁱ

La lucha actual entre el sector público y el sector privado en la educación, ha proyectado una ya larga cadena de conflictos entre el gobierno y los particulares. Aproximadamente desde la década de los ochenta, la reformulación de la dicotomía educación pública-educación privada ha exigido la elaboración de una

política que resignifique los papeles clásicos del Estado y los particulares. Por parte del Estado, la exigencia de no eludir la responsabilidad social que le compete, por medio del financiamiento a las universidades públicas; la evaluación, calificación y regulación de la calidad de la educación, así como la rendición de cuentas a la sociedad a la que sirve. Por parte de las universidades privadas, se esperaría que la oferta educativa, integre tanto las necesidades del mercado laboral, como la cobertura de las necesidades sociales; la ampliación de las actividades de investigación y de extensión, así como la sensibilidad respecto a las cuotas y a los insumos y prebendas públicas que recibe.

El acceso a la Educación superior debe ampliarse a todas las capas o segmentos sociales, ya que actualmente la polarización social, que provoca la falta de oportunidades de acceso a dicho nivel, segrega a grandes masas de individuos deseosos de incorporarse a los estudios superiores, con el objeto de cumplir el anhelado sueño de obtener un título profesional y con ello, oportunidades laborales.

c) En México.

El sector privado ocupa aproximadamente el 30% de la matrícula de Educación Superior, el gran salto que desde los ochenta ha dado el sector, ha representado un salto del 100%, ya que a principios de esa década solo representaba el 17.4% aproximadamente. La gran cantidad de “centros educativos”, que abren sus puertas a la masa de estudiantes que conforman la cohorte etaria dirigida a este nivel educativo (19-23 años), adolecen de casi cualquier sentido de

responsabilidad social. Frente a esto, el Estado ha abandonado o desertado del papel central que le corresponde, respecto a la apertura de Instituciones de Educación Superior, debido al nuevo lugar que le ha tocado ocupar, el de espectador de las reformas neoliberales, que pretenden disminuir la presencia del gobierno en el sector social, desaparecer la influencia de las agrupaciones sindicales, invertir solo en las áreas de sus propios intereses, así como privatizar los servicios sociales.

2. El perfil del docente de Educación Superior en UVM, desde la perspectiva del perfil del docente de Educación Superior en México, y sus condiciones laborales.

Desde el trabajo que realizaban los maestros, en el modelo formativo artesanal, que desde el siglo XVI ha estado presente en los diferentes modelos pedagógicos, y que desde el siglo XII hasta el siglo XX, ha tenido sucesivas transformaciones, al punto de convertirse en una burda imitación de aquella figura que, acompañando al aprendiz, valoraba la relación humana directa, impulsando la producción conjunta de saberes, por medio de la creatividad, así como la presencia permanente en el proceso completo de la producción, e incluso, como sostiene Antonio Santoni Rugiu, en el mismo sentido lúdico del trabajo cotidiano.

Esta visión corporativa, grupal, sectaria, e identitaria del trabajo docente, ha sido permeada por la fuerza de la eficiencia, la eficacia y la efectividad técnica, que impulsa la labor del profesor de manera pragmática, en el mercado académico hoy día.

En este inicio de milenio, los docentes mexicanos son representantes de dos tendencias que aunque contrarias, se acompañan en el trayecto profesionalizante que significa la figura del profesor universitario; la primera, el núcleo de profesores que ascienden como representantes de su familia por primera vez a la Educación Superior, los que Manuel Gil Antón ha llamado *PIONEROS*, la segunda, la constituida por aquellos que representan una más de las generaciones familiares que han tenido acceso a la Educación Superior, lo que Gil Antón llama los *HEREDEROS*.

Por otro lado, el esquema que priva en la sociedad mexicana, respecto a la conformación de las plantas docentes y sus características, involucra una serie de variables, que se han de considerar en la intención de comprender mejor el perfil del docente:

- ◆ Preponderancia de profesores de asignatura en las IES privadas.
- ◆ Contratación de docentes por vía de honorarios o por obra determinada. Son pocas aquellas instituciones que los contratan por nómina.
- ◆ Mayoría de profesores que están buscando un diploma de posgrado para aumentar su categoría laboral.
- ◆ Deplorable estado de la formación y actualización docente. Privilegiando únicamente la formación técnica por sobre la especialización.
- ◆ Múltiples centros laborales de dependencia (profesores taxis), lo que significa largos trayectos de viaje entre instituciones, y que está determinado por los bajos ingresos que genera la profesión, lo cual

genera muchos problemas, entre otros, la falta de tiempo para preparar sus clases; así como la desmotivación personal que infunde apatía y baja el nivel en la calidad de la enseñanza.

- ◆ Bajo compromiso con la calidad de la enseñanza, debido a la imposibilidad de dedicar el tiempo suficiente a la preparación de las clases.
- ◆ Bajo nivel de especialización profesional en las materias impartidas. Lo que se relaciona con una casi nula formación institucional en las mismas.
- ◆ Falta de recursos académicos: escenarios, bibliografía actualizada, apoyos técnicos.
- ◆ Falta de motivación.
- ◆ Nulos espacios de expresión.

La expectativa que resulta de esta realidad, significa que los profesores no se sienten valorados, ni que la sociedad los coloca en el lugar de prestigio (como formadores de las nuevas generaciones) que ellos creen que les corresponde. Desde la misma legislación federal, estos son desplazados, debido a que en la ley de profesiones, no está tipificada la labor docente, es decir, no existen como profesionales de la enseñanza. Por esta razón, la desmotivación que campea en los grupos de profesores evita la posibilidad de ser más productivos y encontrar un sentido lúdico y de realización plena. Sin embargo, de manera a veces estoica, algunos luchan incansablemente por mantener viva la llama de la vocación, por recuperar la esencia de la práctica docente.

De esta manera, podemos referirnos específicamente al docente UVM (para una mejor comprensión de las condiciones del docente UVM, revisar el anexo 1 de este trabajo). En los 16 planteles de la UVM, se concentran alrededor de 40 000 estudiantes, 1 500 administrativos y 3 500 docentes. De esta cifra, es evidente que los planteles más grandes cuentan con el mayor número de profesores, pero sin embargo, la movilidad de los docentes entre los diferentes planteles, cada vez es mayor, lo que significa que la planta docente de la UVM solo rota entre los diferentes centros que la componen.

Otra condición del perfil del docente UVM lo significa su formación forzada, valga decir, autoformación o media formación académica rigurosa, para la práctica docente. Las condiciones que privan entre la población docente, varían de plantel a plantel, y no es un misterio que existen algunos preocupados por diseñar apoyos a sus claustros, mientras otros dejan dormir el sueño de los justos a los programas de formación. Más aún, la enorme diferencia entre planteles, no lo significa su tamaño, sino la creatividad y el entusiasmo con que los equipos docentes y administrativos dan salida a los complejos, que no complicados, problemas que enfrentan en su quehacer cotidiano.

3. Las posibilidades de gestión desde la docencia en UVM:

En un ejercicio de análisis de las condiciones magisteriales a nivel superior en la Universidad en general, y en UVM en particular, se considera que es posible llevar

a cabo acciones de transformación de la planta o claustro docente, con la intención de mejorar las características de las funciones de enseñanza y coordinación del aprendizaje que cumplen los profesores, sus condiciones de vida, sus proyectos personales, así como el cumplimiento de las metas de las instituciones de educación y de la propia sociedad a la que sirve. Estas transformaciones suponen la vinculación horizontal y vertical de los actores o miembros de la comunidad académica, en un trabajo colegiado que incorpore el sentido nuevo de lo que se conoce actualmente como la forma 2 de hacer o producir conocimiento, y que hace referencia directa a la interdisciplina.

La transformación de las estructuras docentes lleva por consiguiente a la transformación de las dimensiones grupales e institucionales de los centros educativos. Sin esta posibilidad creadora de nuevas opciones de interrelación y entrega mutua de conocimiento, no es posible construir el esquema de movilidad y dinamismo que los miembros de la comunidad académica de la Educación Superior esperan hoy día.

Gestión implica transformación, y muchas veces la transformación exige al menos, cambios sustanciales en las distintas esferas de la dirección y administración escolar. Una participación con pleno uso de los derechos de los docentes, implica la necesidad urgente de dimensionar las áreas de impacto en que los miembros de dicha comunidad habrán de tener influencia.

Por mucho, son los docentes una parte importante de la producción de conocimiento dentro fuera del aula, ese espacio delimitado en el que interactúan los miembros de las comunidades de aprendizaje.

La capacidad de gestión ressignifica el papel del docente, ya que éste es capaz de proponer alternativas de solución, de cambio, de crecimiento y desarrollo a toda la comunidad. De ello depende en gran parte el éxito de la función sustancial de las IES, la enseñanza; y de la oportunidad que se brinde a los docentes de participar en la toma de decisiones colegiada, dirigida a su ámbito específico de acción,

depende que la comunidad académica se mueva en una dirección adecuada a los intereses totales que como grupo le competen.

Las posibilidades de gestión se amplían al abrirse en cada espacio de construcción simbólica nuevos objetivos de creación, y de formulación de opciones académicas, que permitan al docente poner en práctica sus experiencias, aunadas a la vitalidad y empuje de los estudiantes. Esta herramienta es un elemento de plena participación de la comunidad docente en su área directa de trabajo, ya que le permite una actividad dinámica notoria y propositiva,

4. Los tipos de intelectuales y la inserción del docente en esta categoría.

Para muchos estudiosos, la función docente significa el centro gravitacional del complejo mundo educativo en la dimensión de los procesos de enseñanza-aprendizaje, sin embargo y tratando de ser justos, apelan a una especie de clasificación inicial, con el objeto de dotar de un marco referencial la labor de quienes participan en la construcción del conocimiento.

De esta manera, se puede señalar que tentativamente existen cuatro distintos tipos de intelectuales en el mundo contemporáneo:

- a) El creador de paradigmas, quién produce esquemas referenciales sobre la comprensión de procesos, fenómenos, hechos o acontecimientos globales e integrales (valga proponer en esta categoría a gente del peso de Copérnico, Galileo, Darwin, Freud o Davinci).
- b) El que materializa los paradigmas (valga decir el traductor), y los lleva a la acción. Estos son aquellos que basados en los develamientos o descubrimientos científicos, producen una variedad de opciones de aplicación de los conocimientos en beneficio de la comunidad (tal vez menos conocidos, y no tan famosos).

- c) El que imparte cátedra o “enseña “en las instituciones educativas, pero que corre el gran riesgo de convertirse en solo un repetidor de saberes aprendidos en la sola lectura de textos, que han sido elaborados con esa intención, la de aprender lo que esta escrito en ellos y no otra cosa, de otra manera, puede constituirse en alguno de los dos anteriores sujetos y actores del hecho educativo-productor de conocimiento.
- d) Finalmente, los estudiantes, quienes están en proceso de formación permanente, y que tienen la posibilidad de trascender si logran capturar una dimensión de la capacidad creativa del educando.

Finalmente, como conclusión se puede adelantar que el docente debe analizarse en todas sus dimensiones, y que la finalidad de su trabajo consiste en desentrañar y develar el conocimiento que aparece oculto a la mayoría de la comunidad.

Propuestas:

- Garantizar la difusión a toda la comunidad académica de documentos producidos por los docentes.
- Generar un modelo de capacitación actualizado.
- Contratar más maestros de tiempo completo encargados de proyectos especiales de desarrollo.
- Construir unos bancos de datos de los docentes con el objeto de mejorar la selección.
- Impulsar el desarrollo profesional de la planta académica.
- Generar un programa de formación y actualización ad hoc a los perfiles.
- Impulsar la Investigación, como una manera de vincular los lazos interdisciplinarios.
- Garantizar el compromiso del docente con la institución.
- Crear una serie de concursos para el desarrollo.
- Mejorar las condiciones del SIPP.

5. ¿Y la Simulación?

En el ámbito de los procesos educativos, la figura del docente cobra especial relevancia debido a las funciones que le son inherentes. De esta manera, la figura del profesor, maestro o coordinador del proceso de enseñanza.-aprendizaje significa la del poseedor de saberes que puede y debe compartir con los estudiantes, y eventualmente, con los miembros de la academia. Sin embargo, al interior de las comunidades docentes, al igual que en la perspectiva de la multitud, un grupo de profesores se esconde, intentando pasar desapercibidos junto al común de los maestros. Este grupo de docentes, simulan laborar y ofrecer sus mejores herramientas para mejorar el aprendizaje de sus estudiantes. ¿Estamos ante un grupo de profesores repetidores? O es acaso una derivación de la simulación institucional, condición común de la gran mayoría de IES en México y el mundo. La transformación de las estructuras administrativas y académicas lleva consigo, a veces como corolario, la implantación de un modelo de explotación, por medio de la producción, la compra, la patente y la venta del conocimiento; conocimiento muchas veces generado por el sujeto o actor educativo denominado docente.

Esta simulación, que se ve reflejada en ambas partes, no es otra cosa que el esquema de correlación entre quienes hacen como que trabajan y quienes hacen como que les pagan. La realidad de las cosas, nos lleva a comprender la gran tragedia que cobija esta dupla: la negación de la capacidad de gestión, producción

y generación del conocimiento en beneficio de la comunidad indirectamente, y de quien lo realiza directamente.

Dicha simulación esconde, la perversión de una relación ya de suyo enmascarada, y que en la corresponsabilidad de sus acciones en contubernio con el estudiante, se forma un triunvirato que incluye: la institución representada por sus funcionarios, los docentes y los estudiantes, todos en ocasiones en una especie de ilusión académica-laboral.

Las opciones son variadas, pero sin la participación de los actores sociales de la educación no es posible encontrar salida.

ⁱ Hopenhayan, Martín y Ottone, Ernesto. El Gran Eslabón. Educación y desarrollo en el umbral del siglo XXI. F.C.E. México, 2002. p. 33.

ⁱⁱ Bonvecchio, Claudio. El mito de la Universidad. Siglo XXI. México 1990.